

Gobierno y des-gobierno en la actividad forestal, en pos del desarrollo. El caso del oeste riojano y catamarqueño desde 1935.

Rojas y Facundo.

Cita:

Rojas y Facundo (2013). *Gobierno y des-gobierno en la actividad forestal, en pos del desarrollo. El caso del oeste riojano y catamarqueño desde 1935. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/929>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 107

Título de la Mesa Temática: **Historia ambiental: sociedad y naturaleza en perspectiva histórica**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Gotta, Claudia; Mendes, José María; Martín, Facundo.

Gobierno y desgobierno en la actividad forestal, en pos del *desarrollo*. El caso del oeste riojano y catamarqueño (en Argentina), desde 1935.

Rojas, Facundo

Unidad de Historia Ambiental y Antropología, IANIGLA-CCT Mendoza-CONICET-

frojas@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

Hacia 1935, la extracción forestal en el oeste de La Rioja y Catamarca continuaba su intensa marcha de más de medio siglo, impulsada en un principio por la actividad

minera y ferroviaria y posteriormente por otras demandas extra-regionales. A partir de la tercera década del siglo, la agricultura fue perfilándose como la alternativa prioritaria para alcanzar el buscado *desarrollo* regional. Por ello, recibió diversos tipos de fomento desde sectores gubernamentales, al contrario de lo sucedido en la actividad forestal, que permaneció con altos niveles de informalidad y desatención. Esta investigación apuntó no sólo a reconstruir el uso del bosque nativo, sino también a indagar sobre cuál fue el rol del estado y de los principales actores en estos mercados. Pudo verificarse que las políticas de conservación forestal en la región respondieron principalmente a exigencias del gobierno nacional, y que los gobiernos locales, si bien formalmente se mostraron alineados con tales programas, en la práctica se alejaron de un cumplimiento efectivo hasta fines de siglo XX.

1. La extracción forestal y el mundo rural en los valles del oeste catamarqueño y riojano.

Andan buscando trabajo Los Morán y Los Llanos.

Se está acabando el monte

y hay que llevar las ollas a otra parte (...)

Aguaceros de soles recogieron en la espalda.

*Cuando debieron parar porque el hacha los volteó
también a ellos no tenían ni un árbol guardado en los bolsillos.*

El Hachero, Héctor David Gatica.

Mi tierra de tan seca, no podía llorar.

Sin Patrón, Diente de León

Cuando la economía mundial atravesaba la Gran Crisis de 1929, la extracción forestal en el oeste de La Rioja y Catamarca continuaba su intensa marcha de más de medio siglo y los bosques mostraban ya indicios de un alto impacto ambiental. Sin embargo, éstos ya no se aprovechaban para alimentar las fundiciones mineras sino para abastecer de leña, postes y carbón a otras provincias que habían logrado mayor dinamismo económico en las décadas precedentes. Estas provincias necesitaban los productos forestales para satisfacer las demandas de leña y carbón de sus ciudades en progresiva industrialización y crecimiento demográfico. Además estos productos derivados del bosque eran requeridos para suministrar postes para los viñedos en Cuyo

y alambrados para los campos de la región pampeana. También se continuaba consumiendo forestales como combustible para las locomotoras ferroviarias, aunque progresivamente iban a ser reemplazadas hacia mediados de siglo XX, por las máquinas diesel alimentadas con hidrocarburos. Otros aprovechamientos del bosque fueron la fabricación de muebles y parquet y los envíos de carbón para Altos Hornos de Zapla desde 1945. En Bañado de los Pantanos y zonas aledañas, persistía una importante producción de patay, como se sabe realizado con harina proveniente de la vaina del algarrobo, que se vendía principalmente en Tucumán y Santiago del Estero. Si bien esta producción no era altamente significativa en términos macroeconómicos, si implicaba fuente de sustento para una importante cantidad de campesinos del área¹

Es así, que para aquellos momentos la demanda forestal ya no se dirigía a la minería, ni ésta tenía demasiada importancia a nivel macroeconómico. A pesar de los continuos intentos del estado por explotar dichos recursos, no se consolida un polo minero o siderúrgico de importancia en Catamarca. El predominio del capital privado que existió hasta 1914, desapareció. De esta manera cuando llegaron las repercusiones de la Gran Depresión al país en 1929, ya estaba definitivamente terminado el ciclo minero metalífero que tuvo como epicentro Capillitas y Famatina².

En este contexto la agricultura, y la transformación de sus productos fue perfilándose progresivamente durante el siglo XX como alternativa productiva prioritaria para alcanzar el *desarrollo* de estas regiones³. Los sectores dirigentes de estas provincias apostarían progresivamente a este sector como nuevo eje de desarrollo. Es así, que con distinta intensidad y resultados los departamentos del Oeste, vivirán diferentes procesos de cambio y *modernización agrícola*. Por ello el devenir de la

¹ Otros usos de la vaina del algarrobo eran además del patay elaborado en Bañado de los Pantanos, la ñapa y la aloja. También se utilizaba como forraje. Los productos derivados de la madera de algarrobo incluían no sólo muebles y pisos tipo parquet, sino también marcos para puertas, ventanas y artículos de tornería. En el caso del retamo, se utilizaba para realizar artesanías, mesas y sillas, postes para alambrado y viña, obtener cera de la superficie de sus tallos (con la que se reemplaza la cera de carnauba, utilizada en cosmetología y en la elaboración de pomadas para lustrar). El fruto del chañar tenía valor forrajero, su madera era utilizada para cabo de hachas, yugos de arado, estribos, aunque su escaso diámetro dificultaba su mayor utilización. Las partes leñosas de un arbusto espinoso, la lata (*Mimoziganthus carinatus*) se aprovechaba para varillas, carillones para parrales y alambrados. La jarilla se la usaba para techar ranchos, como combustible y para fabricar escobas caseras (Lafon 1970).

² Recién en 1995, con la puesta en marcha de Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio o más conocida como “La Alumbreira”, la minería metalífera vuelve a tomar importancia en la región, de la mano de capitales transnacionales y a partir de un sistema productivo muy diferente al estudiado para las décadas anteriores: en la actualidad la minería metalífera no utiliza productos del bosque nativo, aunque si esta discutido la cantidad y calidad del agua que aprovecha.

³ En las últimas décadas del siglo XX, entre las principales alternativas impulsadas desde los sectores gubernamentales están: la minería, la actividad turística y algunos tipos de industrias asociadas a la agricultura o producción primaria.

actividad forestal estuvo relacionado con la importancia de la agricultura, a pesar de que sus mercados no estaban estrictamente vinculados.

En las zonas rurales estudiadas se combinaron, por lo menos, dos procesos a partir de 1935. Por un lado un aumento de la explotación forestal en sintonía con lo que sucedía en Los Llanos riojanos, investigado con gran detalle por Natenzon y Olivera (1994). Y por otra parte, una progresiva modernización agrícola, con fuerte presencia de la regulación y capital estatal, la cual fue más pronunciada y precoz en La Rioja que en Catamarca, y que comienza después de 1940⁴.

Paralelamente, la superficie cultivada aumentó en los bolsones estudiados, con diferentes ritmos y pulsos, a lo largo de todo el siglo XX. Olivera (2000) destaca que hasta mediados del siglo XX no se había constituido firmemente en La Rioja la propiedad privada sobre la tierra y había gran confusión legal con los títulos y la tenencia de la tierra.

El ferrocarril continuó su intensa acción sobre el bosque hasta fines de la década de 1960, a partir de cuándo, en sintonía con lo que sucedió en los Llanos (NATENZON 1988; OLIVERA 2000; GATICA 1989), se reemplazaron progresivamente algunas fuentes energéticas y se agotaron muchas de las mayores masas forestales. A fines de la década de 1970 dejó de circular definitivamente el transporte ferroviario.

La característica altamente extractiva que presentaba la actividad forestal en estos territorios, con ausencia de control estatal, deficientes condiciones laborales para los trabajadores (hacheros), y sin ningún tipo de reinversión local, generó graves problemáticas sociales que han sido descritas por diferentes autores para los Llanos (NATENZON 1988, OLIVERA 2000, GATICA 1989), y coincidieron con lo observado en el área de estudio.

La orientación de la demanda de los productos extraídos de los algarrobales cambió progresivamente a partir de la segunda década del siglo XX. Ya no era la minería la que motorizaba las principales extracciones sino que éstas se dirigieron al abastecimiento de leña, postes y carbón para otras provincias que lograron mayor dinamismo económico. También se continuaba consumiendo forestales como

⁴ Dicha modernización agrícola se concentra en los departamentos de Arauco y Chilecito, a partir del año mencionado y adquiere nueva fuerza después de 1970. Recién hacia 1980–90 Catamarca se suma con grandes diferimientos impositivos en el sector agrícola como es el caso del bolsón de Pipanaco, especialmente en el departamento de Pomán. Desde 1900 se produce una expansión de la superficie cultivada en el Arauco (La Rioja), aunque se conservan las antiguas estructuras agrarias, técnicas de producción y destino de los mercados. Recién en 1940 se produce una modernización agrícola, a partir de una importante difusión olivícola con tecnologías y organización no tradicional de las explotaciones (OLIVERA 2000). En el caso de los Llanos riojanos, la misma autora habla del periodo *ganadero de exportación* entre 1900–1920 y el *extractivo forestal* de 1920 a 1960. Las comparaciones con Los Llanos son inevitables por la cercanía territorial y por contextos sociales y gubernamentales compartidos. En Los Llanos, el auge forestal alcanza su mayores picos entre 1930 y 1960. Si bien comienza varios años antes (alrededor de 1910) persiste durante todo el siglo XX.

combustible para locomotoras ferroviarias. Otros aprovechamientos del bosque fueron la fabricación de muebles y parquet, y los envíos de carbón para la siderurgia. En menor medida, el consumo local fue importante en términos relativos, debido a la ausencia de alternativas energéticas.

El comienzo de la periodización de este capítulo coincide con el cambio de modelo de producción y acumulación argentino denominado *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (FERRER, 1997). Este modelo se basó, a nivel nacional, en medidas que fomentaron una progresiva industrialización y un mayor control del estado sobre la economía que incluyó medidas proteccionistas y reguladoras para los mercados, incremento de la obra pública y mayor inversión social, en especial a partir de 1946. En el oeste de las provincias estudiadas se advirtieron débilmente estos cambios, especialmente en las zonas rurales del oeste, y continuaron ocupando una posición periférica en relación a los núcleos y regiones más dinámicas del país que concentraban progresivamente la industria y la población. En este marco, La Rioja y Catamarca continuaron aportando mano de obra a las provincias que condensaban la mayor inversión privada y estatal⁵.

La agricultura presentó un comportamiento particular al mostrar algunos sectores en declive asociados con pequeños campesinos y algunos otros con interesante crecimiento asociados a la producción de vinos y olivos, que se comienzan a dirigir a los grandes centros de consumo nacionales a partir de 1940. Sin embargo el volumen y las características de estas producciones no lograron revertir el escaso *desarrollo* y estancamiento con que todos los especialistas refieren la situación del oeste riojano y catamarqueño hasta por lo menos la década de 1970⁶.

Olivera (2000) destaca que elites agrarias y sociedades domésticas constituyeron los sectores de presencia preponderante en la sociedad riojana desde 1900 a 1960. La autora estudió la participación de las elites agrarias en la economía mercantil, sus roles y las vinculaciones con otros grupos sociales en Los Llanos y Chilecito. Asimismo

⁵ En distintas proporciones las provincias de Tucumán, Mendoza, Córdoba, Buenos Aires y el área petrolera de la Patagonia atrajeron muchos migrantes catamarqueños y riojanos, hasta la década de 1970. Lattes (1975) muestra que hasta 1914 predominaron las corrientes migratorias entre provincias contiguas; entre 1914 y 1947 se dio un período de transición; y en el lapso comprendido entre los censos de 1947 y 1970 la mayoría de los flujos migratorios tuvo como lugar de destino al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), cualquiera sea la distancia del lugar de origen. Hacia fines de la década de 1970 y, especialmente durante las siguientes se produjo una disminución de las migraciones internas, y un significativo cambio de tendencia en los movimientos, que pasaron a dirigirse preferentemente hacia las ciudades medias, como eran las capitales provinciales.

⁶ Aroskind (2000) refiere también que entre 1955 y 1976 las provincias del norte del país vivieron una situación de relativo estancamiento, que quiso ser reparada a través de la Ley de Promoción Regional y Sectorial promulgada por el Congreso Nacional en 1973. Este conjunto de medidas que abarcan variadas intervenciones estatales –y que en algunos casos perduraron en el transcurso de las décadas subsiguientes– incluyeron regímenes de promoción industrial y diferimientos impositivos al sector agroganadero que habría producido un cambio en la matriz productiva de las provincias. Celestina Rearte y Silvia Arreguez (2005) cuestionan que se hayan producido mejoras en el desarrollo social a partir de las políticas de diferimiento impositivo, más allá de los indicadores macroeconómicos, en el este de Catamarca. Lo mismo sostiene Andrea Mastrárgelo (2004) en el oeste provincial.

analizó su accionar como agentes económicos para captar recursos, mano de obra y organizar procesos de producción e intercambio.

En este marco, se apunta a reconstruir el uso del recurso forestal y algunos aspectos de dicho mercado, pero principalmente a reflexionar sobre el proceso por el cual, bajo ciertas condiciones socioeconómicas, el control ambiental puede resultar contraproducente tanto para los intereses del estado, de la elite provincial, como para amplios sectores de campesinos (y otros actores locales). Incluso puede darse el caso de que el estado, contrariamente a algunos discursos y prácticas políticas propias de otras áreas, tolere o fomente situaciones en las que se ausenta y deja de lado su capacidad soberana y de control a fin de asegurar, paradójicamente, el control sobre las poblaciones, aún a precio de resignar recursos y ciertos ejercicios de poder. En el caso de los campesinos y los sectores subalternos, estos fueron beneficiados también por dichas situaciones y, posteriormente, van a resistir el control del estado, cuando éste pretenda, más adelante, adquirir un rol más activo en lo ambiental.

Para interpretar estos procesos, se utilizó el concepto de *gubernamentalidad* de Michel Foucault⁷. La gubernamentalidad es definida como el conjunto de “*las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas, los controles reguladores diseminados que permiten ejercer una forma de poder cuya meta principal es la población y la apropiación política de la vida*” (FOUCAULT, 1999, p. 195). Foucault afirma asimismo que las tecnologías de la *gubernamentalidad* pueden implicar, entre muchas variantes, un retiro consciente o voluntario del Estado de ciertos ámbitos de poder gubernativo. Pues para apropiarse de la *población y la vida de las personas* no siempre es necesario una intervención directa y brutal sobre la vida material, sino que, en ocasiones, “*basta con una tecnología reguladora que se pliegue a los ritmos de la vida con tanta fineza que el estado de dominación parezca identificarse con ella misma*” (CASTRO ORELLANA, 2007, p. 8).

Estas tecnologías y prácticas políticas, a pesar de que en general están orientadas a alcanzar o perpetuar procesos hegemónicos, implican en ocasiones un cierto retiro de algunas formas de poder y control estatal, para fortalecer en otros planos el poder soberano sobre las poblaciones, territorios y recursos naturales, representando particulares formas de negociación política no explícita.⁸

⁷ Véase Foucault 2011 (clase del 1 de febrero de 1978) y Foucault 1999.

⁸ “*Se trataría de ‘una especie de ‘desinversión’, como si el Estado se desinteresase de un cierto número de cosas, de problemas y de pequeños detalles hacia los cuales había hasta ahora considerado necesario dedicar una atención particular. Dicho con otras palabras: creo que actualmente el Estado se halla ante una situación tal que no puede ya permitirse económica ni socialmente, el*

Para llevar a cabo estos objetivos y verificar los supuestos enunciados, se utilizó la metodología del análisis histórico⁹. Dichos resultados se triangularon con la información obtenida en entrevistas en profundidad (a testigos presenciales o muy vinculados a los procesos descritos) realizadas mediante metodologías cualitativas e interpretativas provenientes de las ciencias sociales¹⁰, entre las que se destaca la Historia oral¹¹. También se triangularon los resultados con el análisis territorial y geográfico de los procesos observados en el terreno durante el trabajo de campo a partir de metodologías sistémicas.

Las entrevistas en profundidad¹², semi-estructuradas con preguntas abiertas a partir de una guía (MARRADI, ARCHENTI Y PIOVANI, 2007) fueron realizadas a personas que se consideraron claves¹³ para nuestros objetivos¹⁴ a partir de una muestra dirigida o intencional, no aleatoria¹⁵.

Algunos de los resultados aquí expresados son el resultado de una triangulación, volcada posteriormente en una matriz de carácter ordinal¹⁶ que expresa la reconstrucción del aprovechamiento forestal en la región, a partir de modalidades de uso forestal (intensidad y variaciones por bolsones) a lo largo del siglo XX. Otros resultados quedaron expresados de forma cualitativa, apuntando a la discusión de supuestos. Esta

lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso. Está obligado a economizar su propio ejercicio del poder...' “En primer término, tiene lugar ‘el marcate, la localización de un cierto número de zonas que podemos llamar ‘zonas vulnerables’, en las que el Estado no quiere que suceda absolutamente nada...’. Serían las zonas de máxima seguridad, quasi estados de excepción... En segundo lugar..., Foucault habla de ‘una especie de tolerancia: la puntillosidad policiaca, los controles cotidianos... van a relajarse... estos márgenes de tolerancia adquieren un carácter regulador’. Con esto, el Estado se desentiende de la regulación de algunas prácticas hasta entonces consideradas ‘desviadas’, en términos de una evaluación racional de costos-beneficios de cada intervención de poder: en ciertas ocasiones, entonces, resultará para el Estado mucho más costoso –tanto económica como políticamente– intervenir, que relajar los controles” (MARINIS P. de, 1999, p. 5).

⁹ Las fuentes utilizadas fueron: periódicos locales, Informes oficiales y gubernamentales, censos provinciales y nacionales y antiguos estudios científicos. Hay que destacar: Estadísticas del Ferrocarril. Ministerio de Obras Públicas de la Nación (1892-1943).

¹⁰ Valles (1997); Vasilachis de Gialdino (1993, 2006); Marradi, Archenti y Piovani (2007).

¹¹ La cual busca “preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes” (BAUM, 1977), y ensaya “una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo” (COLLADO HERRERA, 1994, p. 13). También se utilizaron metodologías y herramientas presentes en Necochea Gracia y Pozzi (2008) y Benadiba (2010).

¹² Se entiende como: “una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación” (ALONSO, 1998, p. 34).

¹³ Se entrevistaron en total 34 personas: tres en Villa Unión, una en Villa Castelli, cuatro en Chilecito, una en Famatina, cuatro en Tinogasta y Fiambalá, cinco en Andalgalá, cuatro en Santa María, una en Aimogasta, una en Belén, dos en Termas de Santa Teresita, tres en San Fernando del Valle de Catamarca y tres en La Rioja capital. No en todos los casos respondieron sobre todos los temas y en 5 casos el poco conocimiento y confianza en los entrevistados conforme entrevistas que podría discutirse si fueron “en profundidad”. El rol social de los entrevistados fue definitorio para su elección, de esta forma se eligió a empresarios locales (forestales y agrícolas), ex-empleados ferroviarios, funcionarios oficiales relacionados con la cuestión forestal, profesores de historia y geografía de estas localidades, haceros y campesinos.

¹⁴ Se utilizó también la técnica de bola de nieve, por la cual a partir de algunos primeros contactos se conocieron los otros. También el muestreo oportunista (BURGUÉS, 1984). El número de entrevistados se determinó a partir de un proceso de saturación (GLASSER Y STRAUSS, 1967), en el cual la incorporación de nuevos entrevistados no variaba los resultados en forma significativa. Sin embargo hay que decir también que el límite de tiempo de la propia investigación influyó para determinar de alguna manera el límite de la muestra.

¹⁵ En general los nombres de los entrevistados se reservaron por su expreso pedido. Hay que tener en cuenta que las diferentes prácticas irregulares o informales son comunes en la explotación forestal, como en el control estatal y en el circuito comercial de los mismos productos.

¹⁶ Con las siguientes categorías para medir la intensidad del aprovechamiento del bosque: muy alto (5), alto (4), medio (3), bajo (2), muy bajo (1).

matriz no fue plasmada en el presente trabajo, por exceder los alcances del mismo, pero se encuentra disponible en Rojas (2013).

2. Extracción forestal y agricultura. Cambios y persistencias socio-territoriales a partir de 1930.

2.1 La opinión de los expertos.

En 1943 se eleva un informe al Ministro de Hacienda y Obras Públicas de la Provincia de La Rioja (provincia que había sido recientemente intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional). En dicho documento se describen y analizan las “*necesidades y problemas*” que afectan a La Rioja de acuerdo a su autor, el Ingeniero Miguel Dechequi¹⁷, quien eleva al Interventor Nacional en la Rioja, el 7 de octubre de 1943, los detalles de su “*amplia gira*” por las localidades que se consideraban más importantes¹⁸ y que se elaboró a partir del “*contacto inmediato*” con “*obrajeros de la Industria Forestal*”¹⁹, *masa trabajadora, camioneros, ganaderos, comerciantes y carniceros*” y en el cual se “*inspeccionaron*” bodegas, fábricas de aceite, plantaciones de olivos, citrus, vid y frutales en general. En dicho informe se destaca que se “*buscaron los problemas y se presentaron soluciones rápidas y viables*”.

Este documento puede ser tomado como referencia sobre cuál era la visión del momento y desde las agencias estatales sobre el desarrollo de la actividad forestal y agrícola y el rol del estado en dichas actividades. Se advierte que la agricultura y la agroindustria era vista como el eje de la economía provincial. Dicha actividad merecía el apoyo del estado y, a diferencia de lo que sucedía algunas décadas atrás donde el apoyo prioritario lo recibía la minería metalífera, progresivamente los gobiernos, tanto nacional como provincial, instrumentaron diferentes medidas de desarrollo y fomento agrícola inexistentes décadas atrás.

Dechequi permanentemente reclama en su informe una *modernización* en la agricultura y las actividades productivas (el término *modernizar*, aparece repetidamente en el informe). Dichos cambios deberían estar apuntados a mejoras tecnológicas e

¹⁷ Interventor Investigador de la Dirección de Fomento Agrícola e Industrial de la Provincia.

¹⁸ Chañar, Gordillo, Punta de los Llanos, Patquía, Chepes, Milagro Catuna, Mascasín, Real del Gordillo, Chilecito, Nonogasta, Sañogasta, Aimogasta, Arauco, Aminga, Castro Barros, Olta y dique de Anzulón.

¹⁹ Con esa expresión continúa con una tradición de la época de denominar *industrial* a las actividades extractivas como lo hiciera Ceretti en Mendoza a fines de siglo XIX. De esta manera se utilizaba ese término como una especie de sinónimo de “producción”, pues este último puede significar la idea de algún proceso económico más importante socialmente. De esta forma se le restaría la carga negativa que la actividad “extractiva” conlleva.

intensificación de producciones mediante diversos mecanismos. Consideraba entre otras propuestas que la *“ordenación de cultivos y plantaciones”* debería hacerse bajo tres aspectos: División de la tierra (saneamiento de títulos), estudiar la capacidad de los productores, aumentar el asesoramiento técnico para la producción, comercialización e industrialización agrícola. Es interesante destacar la observación de Dechequi acerca de que la explotación de los bosques se hacía en su mayoría sin tener en cuenta quienes eran los legítimos dueños de la tierra. Agrega el autor que falta un riguroso control pues los gobiernos anteriores sólo *“hacían política y el patriotismo consistía en llenar los bolsillos y el vecino que se embrome... sin preocuparse por el beneficio colectivo”*

En sus páginas expresa la importancia de la intervención estatal, como era común en la época, también es fuerte la impronta tecnocrática para solucionar las problemáticas productivas y sociales, como es lógico de acuerdo a su formación. Agrega el autor que el Ferrocarril en toda la Rioja favorece la migración a “grandes centros industriales” como Mendoza y San Juan, donde “nunca falta trabajo”.

Agrega en este análisis sobre las “normas y nivel de vida” del obrero forestal, que habría permanecido completamente carente de vigilancia de los gobiernos hasta 1943. Algunos cobran con libreta de crédito y estaban obligados a gastar en los negocios indicados por los patrones. Se trabajaba de sol a sol, más de ocho horas diarias. La escasez de servicios de salud y el alcoholismo eran importantes problemas en lo obrajes.

Miguel Dechequi afirma que los obrajes en la provincia datan de 1912 en los Llanos. Sin embargo se observó en las estadísticas ferroviarias que hacia 1900 ya se explotaban los bosques en el bolsón de Chilecito vía ferrocarril y varias décadas antes ya eran transportados en carros para abastecer la demanda minera.

Con al auge del transporte automotor, las mejoras de los caminos y la difusión de los camiones que remplazaban a los carros tirados por mulas podían trasladar mayores cargas en menor tiempo llegando a explotar mediante camiones hasta 50 kilómetros en torno a las estaciones del ferrocarril (según el informe citado), aumentando la extracción en áreas que no llegaba el impacto del ferrocarril.

La actividad forestal se desenvolvía sin el control y *“huérfana del apoyo oficial, “siendo una de las más importantes de la Provincia. Jamás se han ocupado de ellas los gobernantes y ha sido ignorada su existencia desde el estado”* (DECHEQUI, 1943, p. 15). Los obrajeros eran *“habilitados y financiados”* por consignatarios de Capital Federal.

Los contrastes entre la explotación de los bosques nativos y la actividad agrícola y agro-industrial, eran muy marcados en diversos aspectos, tanto materiales como simbólicos. Pues mientras el sector forestal estaba *huérfano* de apoyo oficial²⁰, la agricultura se entendía como el sector dinámico del cual iba depender el futuro provincial, y por lo tanto los gobiernos y la elite en muchos casos ensayaban diversas estrategias para desarrollar, promover o modernizar la agricultura.

Que la mayor empresa de la Provincia, fuera una bodega estatal y que la mayor de Aimogasta fuera una cooperativa, señala la importancia del estado en la economía y la agricultura en este período y la escasez de grandes capitales privados como en otras regiones. Otro aspecto interesante de este informe es que las mayores bodegas presentaban relevantes compras a pequeños productores vitícolas.

En el trabajo realizado por Florentino Duarte en 1943 (Fomento Económico de la Provincia de La Rioja), se detalla el crecimiento y *modernización* de la agricultura irrigada por esos años y como dichos cambios estaban en gran parte impulsados desde el estado provincial. Claramente Arauco fue el departamento más importante en producción olivícola en 1943, pero también por mucha diferencia el que más creció después de 1936, con un aumento de la superficie cultivada, de más del cincuenta por ciento en esos últimos años.

En 1970 en un importante compendio Geográfico e Histórico de La Rioja, Héctor Rogelio Lafon otorga algunos detalles sobre la actividad forestal para el momento. El autor incorpora en el apartado de *Industrias*, a esta actividad extractiva a pesar de que pocas líneas más adelante aclara que la industrialización de forestales es casi inexistente en la provincia, excepto la firma Ciriaco Dottori (Lafon 1970).²¹

En la obra figura que en 1968 se encontraban inscriptos en los registros de la Administración Nacional de Bosques, Distrito Forestal de La Rioja, veintiocho establecimientos que procesaban la madera. Mientras que hacia 1970 existían unos 70 establecimientos que realizaban obraje con unos 300 hacheros, la mayoría en Los Llanos y en departamento de Capital. “*Actualmente es una industria que no ofrece perspectivas*” por la distancia a los centros de embarque y consumo, y la falta de precios adecuados para los productos finales, agrega el especialista.

La mayor demanda provenía de los pedidos de leña para el ferrocarril y el carbón para Altos Hornos Zapla. También eran importantes los pedidos de los mercados de San

²⁰ Situación que se prolongaría con matices durante todo el siglo XX.

²¹ Para 1970, destaca el autor que los bosques más importantes de la provincia estaban en: “*termas de Santa Teresita y Bañado de los Pantanos, los que están entre Vinchina y Villa Castelli, Santa Clara en Guandacol, Vichigasta en Chilecito*”.

Juan, Mendoza y Buenos Aires, cada vez más débiles por la competencia de combustibles derivados de los hidrocarburos sumados a la disminución y fluctuación del precio de forestales que afectaban la rentabilidad de las producciones, de acuerdo a Lafon (1970). Si bien el autor aclara que todo producto que sale del lugar de extracción debe estar acompañado de una guía forestal, sabemos por las numerosas entrevistas que en la mayor parte de los casos esto no era así, y además la función de las guías forestales para evitar un desmonte fueron muy relativas pues era muy común alterar las cantidades extraídas.²²

De las tres demandas forestales que menciona Lafon, el ferrocarril deja de circular poco tiempo después de este análisis, Altos Hornos Zapla usó estas maderas hasta fines de la década de 1980, cuando son clausurados algunos de estos establecimientos por razones ambientales (Familia Diamante, comunicación personal). La demanda de postes para viñedos y alambrados también disminuyó, pues se utilizó progresivamente madera de eucaliptus u otros materiales. En cuanto al consumo de las grandes ciudades (asados, restaurantes, panaderías y ladrilleras) no ha disminuido sino aumentado o se ha mantenido relativamente constante a la par del aumento demográfico y siguiendo los pulsos de crecimiento económico nacional.

Si se recorre brevemente la opinión de otros especialistas, casi todos resaltan la forma de explotación de los bosques nativos con muy poco control de los estados (en general) y productora de importantes impactos ambientales negativos (DEL VALLE PEREA *et al.*, 2006). En un informe del Gobierno de Catamarca del 2005 (GALLO, 2005) describe entre los principales riesgos ambientales para el Bolsón de Pipanaco, Santa María, Belén y Tinogasta, a la extracción de madera, carbón y leña (principalmente de algarrobo y retamo). Afirma que el recurso ya está “*al límite*” y que en ciertos sectores de dichos departamentos los médanos han avanzado sobre áreas de antigua vegetación o cultivos. María Cristina Morlans por su parte explica que en Pipanaco, la explotación comercial de leña de algarrobos y retamos es realizada a pequeña escala por los pobladores locales a través de la venta de leña y carbón (MORLÁNS, 1998). Sin embargo esa “pequeña escala”, podría discutirse, como también el hecho que la realicen solamente los pobladores de las inmediaciones. En realidad, aunque se ha visto que es así, también existieron una serie de intermediarios y

²² Recién después del año 2002 se ha notado mayor cumplimiento de estas normas.

otros actores “no locales” que ingresan a extraer forestales a Pipanaco y otras áreas de Catamarca.

En su tesis Auletta (AULETTA, 1991) propone un interesante abordaje de la cuestión forestal y campesina en torno a las Termas de Santa Teresita (La Rioja). Citando a Tomas Maldonado- habla de los “problemas mal definidos” en la problemática de los desmontes cuando se pone el acento en la falta de conciencia conservacionista de los campesinos como causa de la deforestación. Pues en estos casos se orienta sólo a la educación como sector de ataque a la problemática. Desde esta perspectiva “mal definida”, los orígenes de la problemática son los campesinos, restándole peso al resto de los factores que inciden en los procesos sociales y minimizando la importancia del contexto político, las causas históricas-estructurales, y las responsabilidades estatales o de otros sectores. Es así que focalizando el problema y la posible solución en los más débiles que en general son los que menos poder de decisión tienen a escala regional, e incluso no poseen muchas alternativas de subsistencia. Auletta da el ejemplo de un trabajo que se realizó 1990²³, el cual plantea la “ignorancia de los campesinos” y la necesidad de que sean “guiados” hacia el desarrollo “por especialistas”, presuponiendo que ellos no perciben los problemas de la degradación de bosques, como la falta de sombra para el ganado, la escasez de la oferta forrajera, el agotamiento del propio recursos o hasta problemas erosivos y de pérdida de suelos. Además trabajos como éstos, que critica Auletta, confían demasiado de que con las ideas de especialistas se solucionará el problema, o se avanzará de forma importante hacia ese fin, minimizando el peso las condiciones políticas estructurales regionales. También suponen que la idea de *desarrollo* del campesino es similar a la que trae el especialista, o debiera serlo, porque hay una sola manera de entenderlo, siempre la propuesta bajo la óptica de las sucesivas *modernizaciones*. El relevamiento socio-económico del área que da lugar al trabajo de Auletta (1991), concluye con los siguientes aportes sobre las causas de la problemática²⁴: **Causas jurídicas:** el régimen de tenencia de la tierra –inestable para los campesinos- el cual no ofrece garantías a sus ocupantes, ni deja claro quiénes serán los beneficiarios de la posible reforestación o conservación. Además ingresan a los campos personas ajenas a los campesinos y se hace muy difícil controlarlos sin ayuda del estado. **Causas históricas:** en el análisis del

²³ Carlos Saravia Toledo. “Uso integrado de los bosques de algarrobo, al norte de la Villa Mazán, en la Provincia de La Rioja.” el PDFPA²³

²⁴ Un dato importante que aporta la autora, obtenido de la propia gente del lugar es que en un lapso de 25 o 30 años el algarrobal vuelve a cubrir terrenos hoy desnudos.

proceso histórico de la deforestación, la decisión de deforestar vino desde fuera de la región, para satisfacer demandas externas de madera, mineras y que nunca se vieron beneficiados los pobladores locales. Causas Económicas: los bajos niveles de ingresos actuales fuerzan a los campesinos a explotar comercializar leña, madera o carbón de leña para lograr superar los niveles de pobreza. Causas Políticas: la ausencia del estado como prestador de servicios básicos y como agente controlador de corta clandestina por medianos empresarios e intermediarios que comercializan productos en otras provincias.

2.2 Extracción forestal, de acuerdo a informes y estadísticas oficiales.

Que las estadísticas forestales ocupen un lugar muy marginal en los informes oficiales durante todo el siglo XX, puede explicarse de diversas formas. Una de estas explicaciones tendría que ver con el supuesto de que se trataba de una actividad que se desarrollaba en contextos de importante informalidad legal, tanto en relación a las leyes forestales nacionales, cómo en relación al mercado de trabajo, al pago de regalías y a irregularidades que tenían que ver con la falta de permisos para extraer de ciertos campos, donde se producía el desmonte. Por ello es comprensible que en el Censo Regional Agropecuario 1974, (elaborado por la Dirección provincial de Asuntos Agrarios de La Rioja), en el Censo Nacional Agropecuario de 1969 y en un censo provincial de 1983, no aparecen relevados los productos forestales extraídos. Esta actividad que sí estaba presente en las estadísticas nacionales del IFONA²⁵ y desde 1956 en otros Censos Nacionales Agropecuarios desde 1937.

En los casos que pudimos observar no se mostraba particularmente importante el relevo de la extracción forestal, especialmente en los informes provinciales. Esta sería una muestra de la significación relativa que implicaba en términos macroeconómicos y estratégicos este circuito extractivo. Pero además, tendría que ver con la ausencia o despreocupación de los gobiernos provinciales en la política forestal, si bien los limitados recursos han sido siempre un fuerte condicionantes en estos contextos provinciales, muchos de los procesos descriptos no implicaban grandes erogaciones, como podría ser agregar algunos ítems a los censos que igualmente se realizaban, o realizar relevamientos y controles a partir de actores y agentes que ya tenían presencia como las policías provinciales o diversos tipos de funcionarios municipales. Oficializar

²⁵Instituto Forestal Nacional, disuelto en 1991.

dicha actividad en estadísticas, habría sido el primer paso para profundizar un control que nadie en las provincias quería realizar estricta y exhaustivamente.

Otra fuente relevante fue el “Informe para el Departamento de Forestación de La Rioja y para el Instituto Forestal Nacional” (LABATE, 1977). En dicho informe se afirma que en Villa Unión y áreas aledañas al Río Bermejo la actividad forestal había disminuido su actividad por el agotamiento de los bosques. Esto coincide con lo que se expresa para los Llanos y para otros departamentos. Este agotamiento de los bosques habría sucedido a la par de una menor demanda desde los grandes centros consumidores. Se agrega que en “*los años anteriores*” el retamo era aprovechado para la obtención de cera²⁶ y que los ejemplares “*de mayor porte*” de retamo estaban en las proximidades de Bañado de los Pantanos. Del algarrobo aprovechan no sólo su vaina para la elaboración de patay, sino su madera en un aserradero de Santa Teresita donde se lo destina a la elaboración de parquet con un rendimiento de aproximadamente 20% y el resto 80% se utiliza para fabricar carbón.

A partir de este informe los especialistas determinan prohibir el corte de ejemplares de algarrobo, y que se destine para la elaboración de carbón exclusivamente leña muerta²⁷. Estas iniciativas que parten del estado nacional, no serán cumplidas por lo menos durante los veinte años siguientes.

En la Zona Oeste de La Rioja se resalta en el informe que: se puede observar aquí que entre los bosques más importantes que se nombran estaban en Villa Unión– Villa Castelli, y que si bien eran abundantes presentaban ya impactos. La regeneración existe aunque se menciona la dificultad, especialmente cuando de eliminan todos los estratos de vegetación y queda el suelo desnudo²⁸.

²⁶ La extracción del “cerote” se hacía por medios excesivamente rudimentarios, por inmersión el agua caliente contenida en unos recipientes denominados “tachos”, utilizando como fuente de calor leña obtenida del mismo monte. Si bien aparentemente el método utilizado permite la recuperación del ejemplar tratado, previo a la concesión de nuevas autorizaciones es necesario verificar fehacientemente sobre el terreno su normal brotación.

²⁷ “Por otra parte las autoridades del I.M.T.I (Instituto del Minifundio y Tierras Indivisas) encargadas de resolver el problema de los *mercados o campos comuneros*, sugieren que no se acuerden nuevos permisos de aprovechamiento de los mismos, y se den por cumplidos en un plazo prudencial todas las autorizaciones acordadas, a los efectos de que cuando se adjudiquen en forma definitiva las parcelas, los futuros propietarios puedan contar con un recurso forestal que bien manejado, proporcione una renta constante adicional. Este criterio por otra parte ha tenido eco en las autoridades provinciales ya que el Secretario de Asuntos Agrarios de la provincia prohibió la autorización de nuevos cortes de campos comuneros y estableció el 31 de Diciembre del corriente año la fecha de finalización de los existentes, por lo que correspondería adherir a este criterio. Es obvio señalar que para el cumplimiento de este conjunto de normas indicadas, se consideran necesarias para el mantenimiento y mejoras del capital forestal existente en la zona es imprescindible una constante y eficaz fiscalización. La zona cuenta con un empleado fiscalizador con asiento en Aimagasta, para su correcto desenvolvimiento correspondería dotar al mismo de la movilidad necesaria. Además y a fin de evitar repetidas transgresiones al régimen forestal por parte de un mismo permisionario, al amparo de un benigno régimen de multas, es preciso la actualización del monto de las mismas, para que estas puedan así constituir un freno a la reiteración de las referidas infracciones.”

²⁸ “... en las cercanías de Villa Unión y hacia Villa Castelli donde ya aparecen ejemplares de algarrobo de mayor diámetro y un estrato arbustivo relativamente abundante. [Por lo ello se autoriza en] esta formación el aprovechamiento del algarrobo verde se efectúa en las épocas establecidas (mayo, junio y julio) partiendo de la premisa de la facilidad de obtener un nuevo ejemplar mediante la brotación de la cepa. En cuanto a los ejemplares enfermos cuyo apeo se realiza fuera de época, el mismo se ejecuta previa marcación por parte del guardabosque. [Sin embargo se observó] que donde el suelo quedó sin la protección del estrato arbóreo superior la renovación natural se presentaba igualmente problemática” (GRIBALDO 1977:s/p).

En 1991, se disolvió el ya desfinanciado Instituto Forestal Nacional, aunque hacía ya unos años que no se elaboraban las estadísticas forestales desde ese organismo. Si bien la Secretaría de Ambiente de la Nación y las provincias comenzaron intermitentemente y con algunos problemas a elaborar estadísticas forestales, los datos de la década de 1990 presentan problemas (especialmente en el 1999 donde existieron escasos registros). A partir del 2002 existió mayor financiamiento y comienzan regularmente los informes estadísticos forestales de la Subsecretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, aunque en muchos casos provistos por organismo provinciales.

Entre las estadísticas por departamentos analizadas durante el 2009 según la Secretaría de Ambiente de Catamarca, se extrajeron sólo 409,66 toneladas de forestales en todo el oeste provincial que estudiamos.²⁹ En el año 2008 se habrían extraído 369,03 toneladas en el área de estudio, con un fuerte predominio de carbón en Pomán y leña en Andalgalá (ambos departamentos vinculados al bosque de Pipanaco).

Es probable que estos valores estén muy subestimados, el contraste con otras fuentes indica que es muy bajo el valor de 0,8 toneladas declaradas para la extracción de carbón en Belén, así como es llamativa la ausencia total de extracción en los departamentos de Santa María y Tinogasta. En la Provincia de La Rioja, no tuvimos acceso a ninguna estadística forestal desagregada por departamentos.

2.3 La visión de los entrevistados.

En cuanto a la actividad agrícola, surge en las entrevistas como una tarea de gran tradición e historia en la región y de positiva valoración social, a diferencia de la actividad forestal, que si bien se reconoce antigua, su desarrollo significa diversas y permanentes contradicciones, para la mayor parte de las personas entrevistadas.³⁰ En cuanto a las representaciones sobre la actividad forestal hay mayor heterogeneidad de visiones de acuerdo a la vinculación laboral a dicha actividad y a otros factores como la edad. Sin embargo habría que resaltar que un punto muy compartido por los

²⁹ Habrían sido extraídas: 6 toneladas de vigas de algarrobo, 170 de leña, 9,25 de carbón en Andalgalá, 8 de rollos de algarrobo en Santa María y 17 toneladas de leña y 199, 41 de carbón en Pomán. Tinogasta y Belén no presentan extracción de ningún tipo. Eso significa que se extrajeron sólo 216, 41 toneladas en Pomán, 185, 25 en Andalgalá y 8 en Santa María. (ver anexo de tesis). Fuente: Relevamiento del sector primario. Secretaría de Estado del Ambiente.

³⁰ La agricultura en general no es sentida como productora de problemas ambientales como en el caso de los desmontes, o no se cuestiona el uso del agua en relación a otras actividades, es más, se considera mayormente a la agricultura como la destinataria “natural” del agua regional. La visión es que la agricultura irrigada especialmente de viñedos y olivos, es la actividad “natural” e “histórica” de esta región, por la cual existiría una “vocación” regional claramente establecida y poco cuestionada.

entrevistados es la significación de dicha actividad como una actividad que produce “daños ambientales”. Sin embargo hay también coincidencia de que este recurso debe ser explotado, sólo en alrededor del 25% de los casos se estipuló que habría que hacer reservas y “que no toque nadie los bosques”.

Las críticas al estado por no profundizar y apoyar más la actividad agrícola están muy presentes en los discursos. También existe un orgullo regional que trasciende en buena medida los sectores o clases sociales y unidades territoriales sobre los avances conseguidos en los últimos años en la exportación de olivos y vid. Es así que el hecho de que la producción de olivo haya superado a la Provincia de Mendoza³¹ es muy difundido. Otra idea muy fuerte que circula es que el estado nunca controló los desmontes de los bosques. Solamente algunas voces (20%) sostienen que sí ha habido un cambio en los últimos años, efectivizando políticas de mayor conservación, pero no siempre con prácticas consensuadas con los campesinos sino mas bien diseñadas desde las capitales provinciales o desde el estado nacional. Los propios agentes oficiales afirman que han aumentado los controles y restricciones a la explotación del bosque, aunque aceptan que se está muy lejos de un control efectivo, debido a los escasos fondos y personal con que cuentan. Sin embargo existen diferentes producciones que han sido suprimidas como la exportación de algarrobo para Altos Hornos Zapla y la casi totalidad de exportaciones de forestales sin Guías³² a otras provincias. Si bien existe un mercado de Guías informal, sería cada vez más complicado desenvolverse en ese marco.³³

Recién, en las entrevistas, aparece el rol del estado como un actor que limita los desmontes hacia fines de la década de 1980, a partir de las protestas de empresarios, campesinos y comerciantes que se quejaron de que el estado había limitado progresivamente la producción forestal, pero sin aportar alternativas productivas, sin criterio uniforme (no lo hacía con allegados al poder) o de forma esporádica, en ciertos lugares precisos y bajo normas y reglas poco claras y cambiantes.

³¹ Es interesante cómo circulan las comparaciones permanentes con la Provincia de Mendoza, quizás también por el origen del entrevistador, pero no sólo por ello, pues en la bibliografía regional, en diarios y gacetillas de cámaras empresarias e informes municipales, existen permanentes conceptos de admiración a la “dinámica productiva cuyana”, al manejo del agua que realiza Mendoza (BRAVO TEDÍN, 1991 y comunicaciones personales). Es así que en los discursos se destaca la prioridad que se le otorgó a Mendoza en el esquema productivo nacional desde fines de siglo XIX, dejando de lado la vitivinicultura riojana y catamarqueña que habría sido altamente perjudicada tanto por políticas nacionales y regionales. Por ello en las últimas décadas se busca imitar el modelo vitivinícola y olivícola cuyano (que sería el responsable del desarrollo mendocino y, en menor medida, sanjuanino).

³² Las “guías” son permisos de extracción forestal necesarios para la comercialización, que otorgan los gobiernos provinciales.

³³ En el caso de la Ley de Bosques es interesante la participación que tomo la Asamblea el Algarrobo de Andalgalá en la corrección del mapa final elaborado por el gobierno provincial de Catamarca.

3. Intensidades y tendencias de la explotación forestal.

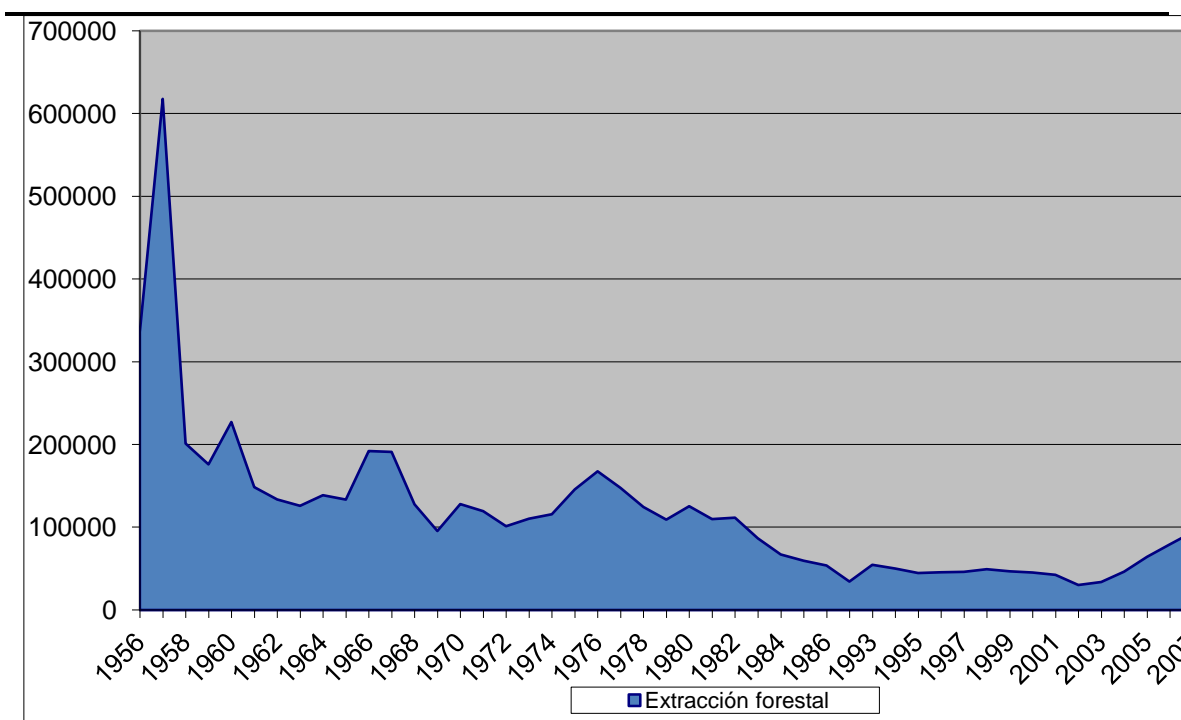
Por los problemas ya mencionados con las estadísticas proporcionadas por la provincias se consultaron otra fuentes para buscar reconstruir el uso del bosque en estos valles como las que publica la Subsecretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación³⁴.

Se realizó así una serie estadística sobre la extracción forestal en La Rioja y Catamarca desde 1963 al 2009 (fig 1), Las 400 toneladas de forestales declaradas como extraídas, durante el 2008 y 2009 en Catamarca, contrastan mucho con las más de 55.000 toneladas declaradas para toda la provincia en los informes nacionales para el 2008. Es poco probable todos los bosques del Oeste provincial proporcionen sólo valores cercanos al 1% del total provincial. A partir de dichas estadísticas y del resultado de las entrevistas, se puede decir que el área de estudio proporcionaría entre un 10 y 25%, de los forestales nativos comercializados a escala provincial. Esto equivaldría a valores que fluctuarían entre las 8.373 y 20.933 toneladas durante 2008; como 3.659 y 9.149 toneladas en el 2009.

Se puede concluir que uno de los resultados de esta investigación implicó estimar que entre 1930 y el año 2009 se habría extraído alrededor de 809.000 de toneladas de boque nativo en la región estudiada. Mientras en la región del sureste riojano la extracción forestal entre mediados de la década de 1930 y mediados de la de 1940 se triplico, como destacaron Natenzon y Olivera (1994) llegando a valores cercanos a las 450.000 toneladas, en el oeste apenas se habría duplicado. Esto se podría explicar por la especialización agrícola en Chilecito y en Arauco donde la explotación forestal habría convivido con dicha actividad pero como recurso marginal en términos macroeconómicos.

³⁴ En menor medida los Censos Nacionales Agropecuarios y los Censos Nacionales de Población y Vivienda.

Figura 1. Extracción forestal de bosque nativo por tipo de producto en La Rioja y Catamarca. Año 1963–2009. En toneladas.



Fuente: elaboración propia

Analizando los datos a otra escala temporal y focalizando lo sucedido en las últimas décadas casi todas las fuentes consultadas coinciden que desde fines de la década 1960, con distintas fluctuaciones y pulsos, la extracción forestal disminuyó en promedio general.

Sin embargo en las estadísticas nacionales se observa además un drástico aumento a partir del 2002 hasta el año 2007. Este dato que tendría coincidencia con lo que pasó a nivel nacional en cuanto al crecimiento de la producción y el consumo en varios rubros y por lo tanto aparentemente en el mercado forestal regional³⁵.

En síntesis se puede observar en las estadísticas que la extracción aumenta después del 2002, aún cuando los controles son más estrictos y cuando el agotamiento del bosque es más patente en el campo. Todo parece indicar que cuando hay mercado comprador, de algún lado y de alguna manera se extraen forestales, aunque menos del tipo postes, y más leña y carbón.³⁶

³⁵ “se observa que la producción de leña se mantiene hasta 1998 dentro de rangos de variación similares. A partir de 1999 existe una subestimación por falta de registros. En el 2004 se produjo un importante aumento en la producción de carbón de especies nativas lo que hace crecer los volúmenes de leña total, aproximándose en el 2005 y 2006 a valores históricos” (SAyDS 2007).

³⁶ Se podría agregar que en Catamarca durante el 2001, el consumo residencial urbano más el rural de combustibles leñosos representó el 2,06% del total nacional. Mientras en la Rioja significó el 0,96% del consumo residencial nacional. El porcentaje de consumo residencial en las provincias sobre el resto de los consumos provinciales es menos de la mitad del total. Mientras Catamarca es una de las siete provincias que menos combustibles leñosos utiliza en total en términos absolutos, La Rioja está entre las tres provincias que menos de este tipo de combustibles usan. En cambio si los medimos en términos relativos, el consumo

4. Reflexiones finales.

A partir de las fuentes escritas consultadas y de las entrevistas, se puede afirmar que las cargas forestales transportadas desde el área estudiada se incrementaron desde 1935, pero particularmente a partir de la década de 1940 en toda la región. Este nuevo auge de la extracción forestal, que se mantendría hasta fines de la década de 1960, tendría relación con nuevas demandas de aquel momento, como la apertura de la siderurgia de Altos Hornos Zapla, el establecimiento de fábricas de muebles y parquet, pero principalmente el envío de productos madereros del bosque nativo hacia grandes centros consumidores como la región pampeana, Mendoza y San Juan, que ya eran demandantes de este recurso desde principios de siglo XX.

El ferrocarril, que favoreció este modelo productivo, funcionó hasta fines de la década de 1970, no sin problemas como la escasez de vagones y de frecuencias. La difusión del transporte automotor que progresivamente competía con el ferrocarril y podía ingresar a territorios donde el ferrocarril no llegaba, como el bolsón de Villa Unión y los Valles Calchaquíes, también colaboró con este sistema extractivo.

El aumento de extracción forestal entre mediados de 1930 y fines de 1960 es coincidente con los estudios de Natenzon y Olivera sobre lo que sucedió en Los Llanos riojanos. Sin embargo las dimensiones de la extracción, menores en este caso, respondieron no sólo a diferencias ecológicas entre biomasa de bosque sino también a otra matriz productiva donde la agricultura irrigada tuvo más protagonismo y apoyo.

Durante la década de 1980 y 1990 el aumento de controles ambientales, el agotamiento del bosque en algunas zonas y el escaso crecimiento productivo del país, habrían generado un descenso en el precio de los productos forestales. Esa situación se revertiría a partir del 2002 cuando el mayor dinamismo de la economía argentina principalmente en las ciudades que demandan este tipo de productos, favoreció una nueva alza de la extracción, que sin embargo no alcanzó los pronunciados valores registrados décadas atrás.

La agricultura de vid y olivo en marcos productivos progresivamente tecnificados, con fuerte apoyo estatal y levemente capitalizados se convirtió desde 1930 en el principal modelo productivo que gran parte de los gobiernos provinciales y muchos dirigentes tomaron como faro para el *desarrollo*. Fue así que muchas fuentes

residencial es mayor por cantidad de habitantes en varios departamentos estudiados del oeste de La Rioja y Catamarca porque las diferencias demográficas son muy pronunciadas comparadas con áreas como la región pampeana.

documentales y entrevistas tocan siempre en algún punto las problemáticas de *desarrollo regional y la modernización*. Sin embargo, el mercado forestal permanece ausente en dichas discusiones y, en otros casos, presente en los debates pero ausente en la práctica política.

Por ello se verificó que las políticas de conservación forestal en la región han respondido, en primer lugar, a exigencias del gobierno nacional, y que los gobiernos locales si bien formalmente se mostraron alineados con tales programas, en la práctica se alejaron bastante de un cumplimiento efectivo hasta fines de siglo XX. Las razones para este “desgobierno” del circuito forestal, se encuentran vinculadas al hecho de que las intervenciones gubernamentales sobre los agentes vinculados a ese mercado podrían haber afectado intereses de personas cercanas al estado y, además, limitar una importante fuente de subsistencia, energía y combustible para habitantes de la región que no tenían alternativas.

Es esclarecedora Cintia Auletta (1991) cuando se refiere a las problemáticas forestales enfocando el problema, ya no sobre comportamientos negativos de los campesinos, sino sobre una compleja red de procesos que tienen que ver con el inestable régimen de tenencia de la tierra, los pocos claros beneficiarios de la conservación, la ausencia de los controles estatales sobre desmontes, la valoración negativa local a partir de decisiones de conservación/deforestación originadas fuera de la región, los bajos ingresos de los campesinos y la ausencia del estado en la prestación de servicios básicos a las poblaciones locales.

Cuando se analiza el mercado forestal y se lo compara con el agrario para la misma época, se detectan prácticas antagónicas (aunque complementarias) en cuanto a las funciones estatales. El poder institucional sólo orienta los esfuerzos a controlar el sector *rentable* del patrimonio natural que implicaba la tierra con posibilidades agrícolas inmediatas dejando el resto del territorio (y las poblaciones) en una situación de desgobierno e informalidad. Si bien existían oficinas de control forestal y el gobierno formalmente no se mostraba ignorante de los que sucedía en el sector, son contundentes los argumentos para mostrar –hasta en los propios informes– que los controles eran más una labor que los responsables tenían que justificar, que una tarea efectivamente realizada.

Como ya fue destacado, se sostiene, además, que las políticas de conservación en los estados provinciales estuvieron motivadas, al menos hasta fines de siglo XX, en gran medida, por el aumento de las presiones del gobierno nacional. Esto fue llevado a

cabo a través de diversos organismos, como el disuelto Instituto Forestal Nacional o, en los últimos años, la Dirección de Bosques de la Nación -que coordina la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección ambiental de Bosques Nativos (Ley N° 26.331)-. De ese modo, la agenda de protección de bosques se marcó, históricamente, desde la Nación. Similar a lo que sucede en otros países latinoamericanos, como Brasil (ANTONIO MORAES, 1999), las agencias federales/nacionales han solido ser mucho más conservacionistas que las estatales y municipales, pues los intereses de algunos sectores sociales locales/regionales no presentan fronteras claras con los de los gobernantes locales, quienes son cercanos a sus intereses y valoraciones o más interdependientes. Esto es diferente a lo que sucede en otras problemáticas ambientales actuales, como las asociadas a los proyectos mega-mineros, donde están en juego grandes capitales, pero las disputas encuentran de un lado a las *Asambleas* que se oponen a la actividad alineadas con municipios y la escala gubernativa local (como Andalgalá o Chilecito, quienes no reciben fondos importantes de la actividad y dependen del electorado local) y, del otro lado, al gobierno nacional y provincial -muy interesados en las recaudaciones que aportaría la minería a gran escala-.

Bibliografía

- AROSKIND, R. (2003) El país del desarrollo posible. En James D. (Ed.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX, Nueva Historia Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- ARREGUEZ, S. (2005) La dimensión local: variaciones espaciales, económicas y sociales. En Carrizo, Lila (comp.) (2005) *Diferimientos impositivos y transformación socio-espacial. El caso de los departamentos de Valle Viejo y Capayán (Catamarca)*. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, CESCO, Catamarca.
- AULETTA C. (1991) Desarrollo forestal participativo en Termas de Santa Teresita (Pcia de La Rioja). Alcances y limitaciones de la propuesta. Tesis de Licenciatura en Geografía, FFyL, Universidad de Buenos Aires.
- BENADIBA, L. (2010) (Ed.) *Historia Oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*, Editorial Sur Americana. Rosario.
- BRAVO TEDÍN M. (1987). *La Historia del Agua en La Rioja*. La Rioja.
- CAMPI, D. (2000) Economía y Sociedad en las provincias del Norte. En *El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Sudamericana, Buenos Aires.
- CASTRO ORELLANA, C. (2007) Gubernamentalidad y ciudadanía en la sociedad neoliberal, IV Jornadas de Filosofía Política, Universidad de Barcelona, 19-22 de noviembre de 2007. Disponible en: <http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp/PDFs/2GubernayCiudad%20en%20la%20SNeoliberal.pdf>

- CECENARRO, R A (2010-2011) *Comunicaciones personales*. Andalgalá.
- CHADE A. (2010-2011) *Comunicaciones personales*. Chilecito.
- COLLADO HERRERA (1994). ¿Qué es la historia oral? En de Garay G. (Ed). *La Historia con micrófono*. Instituto Mora, México D.F.
- DECHEQUI M. (1943) *Informe dirigido al Interventor Nacional en La Rioja sobre la Actividad Forestal en La Rioja*, mediante el Ministro de Hacienda y Obra Pública: Dr. Ricardo Bengolea Cardenas, elaborado por el Ing. Agrónomo Miguel Dechequi, Interventor Investigador de la Dirección de Fomento Agrícola e Industrial de la Provincia, el 7 de octubre de 1943.
- DÍAZ A. (2010-2011) *Comunicaciones personales*. Tinogasta.
- DÍAZ A. (1998) *Geografía de Tinogasta*, Tomo I. Editorial Edicosa, Catamarca.
- DUARTE, F. M. (1943). Fomento Económico de la Provincia de La Rioja, realizado por En *Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja*, Año II, (4), 128-139.
- ESTADÍSTICAS FORESTALES (2002-2009) Dirección Provincial de Estadística y Censos, Dirección de Producción Estadística, Departamento de Estadísticas Económicas, en base a información de Subsecretaría del Ambiente, Dirección de Recursos Naturales. Gobierno de Catamarca.
- FAO Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (2010) Informe nacional Argentina. Evaluación de los recursos forestales mundiales. FRA 2009/10, Departamento Forestal, Roma. Disponible en: http://www.ambiente.gov.ar/archivos/web/DB/file/FAO_FRA/informe_nacional_argentina_fao_fra2010.pdf
- FAMILIA DIAMANTE, (2010) comunicación personal. Andalgalá
- FERRER, A. (1997) *El capitalismo argentino*, Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (2011) *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- GAEA (Sociedad Argentina de Estudios Geográficos) (1978) *Geografía de Catamarca*, Contribuciones presentadas en la XXXV Semana de la Geografía, Serie especial N°5, Buenos Aires.
- GALLO Y OTROS (2005) Plan de Desarrollo Productivo Provincial. Dirección Provincial de Programación del Desarrollo, Ministerio de Producción y Desarrollo, Gobierno de Catamarca. Catamarca.
- GATICA, H. D. (2003 [1961]) Memoria de los Llanos. En Obras Completas. EUDELAR, Córdoba.
- GRIBALDO, V. (1977) *Informe al Señor Interventor del Instituto Forestal Nacional*, Ing. Agr. Benigno Ramiro Santos, Instituto Forestal Nacional, en diciembre 15 de 1977.
- INSTITUTO FORESTAL NACIONAL (IFONA) Anuario de Estadística Forestal Series 1957-1987, Secretaría de Ganadería, Agricultura y Pesca, Buenos Aires.
- LAFON, E. (Ed.). 1970. Manual de Historia y Geografía de La Rioja, Vol. I y II, Compañía Editora Riojana, La Rioja.
- MASTRÁNGELO, A. (2004) *Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira: la articulación con la economía mundial de una localidad del noroeste Argentino*, Antropofagia, Buenos Aires.
- MARINIS P. de (1999) Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo. En García Selgas F y Torre R. (Ed.)

- Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MARRADI, A, ARCHENTI N. PIOVANI J. (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, Buenos Aires.
- MORAES, A. (1999) Notas sobre formação territorial e políticas ambientais no Brasil. *Revista Território*. Rio de Janeiro, Vol. IV, (7), 43-50.
- MORLÁNS, M. C. (2008) *Sinergismo entre Desertificación y Procesos Ecológicos, Productivos y Sociales. Caso: centro oeste de Catamarca*, R. A. Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- MARSIGLIA O. (1977) *Manejo de zonas áridas y semiáridas de la Provincia de La Rioja*. En Labate, (1977) Informe dirigido al Ing. Agr. Julio Martinoli Director del Departamento de Forestación de la Rioja enviado por la Comisión presidida por el Ing. Agr. Pascual Labate, el 2 de noviembre de 1977.
- NATENZON C. y OLIVERA G. (1994) La tala del bosque en los Llanos de la Rioja (1900-1960), *Desarrollo Económico*, vol 34, (134).
- NECOECHEA GRACIA G. y POZZI P. (Ed.) (2008) *Cuéntame tu vida. Una introducción a la historia oral*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- OLIVERA, G. (2000) *Por Travesías y Oasis. Mercados de producción agraria y actores sociales de La Rioja (Los Llanos y Arauco, 1900-60)*, Editorial Universitaria U.N.C., Córdoba.
- PEREA, M. DEL VALLE, PEDRAZA, L. LUCEROS, J. DEL VALLE Y FRA, E. (2006) *Relevamiento de flora arbórea autóctona en la Provincia de Catamarca*. Segundo informe de avance. Dirección de Recursos Naturales. Subsecretaría del Ambiente. Secretaría del Agua y el Ambiente. Convenio Provincia de Catamarca-Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires.
- REARTE, C. (2005) Des-integrando cadenas productivas familiares. En Carrizo, Lila (comp.) (2005) *Diferimientos impositivos y transformación socio-espacial. El caso de los departamentos de Valle Viejo y Capayán (Catamarca)*. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, CESCO, Catamarca.
- ROJAS, F. (2013) *Procesos ambientales: deforestación y actividades productivas en los valles y bolsones del oeste de La Rioja y Catamarca desde mediados del siglo XIX*. Tesis (Doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2013.
- SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN (2010) (primer inventario de bosque nativo)
- (2006) *Pérdida de bosque nativo y tasa de deforestación - Períodos 1998 - 2002, 2002 - 2004 y 2002 - 2006*, Monitoreo de la Superficie de Bosque Nativo de Argentina, Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal, Dirección de Bosques. Disponible en:
http://www.ambiente.gov.ar/archivos/web/UMSEF/File/2006_monitoreo_bosque_nativo_preliminar.pdf
- (2009) *Serie estadísticas forestales, productos forestales*, Programa Nacional de Estadísticas Forestales, Dirección de Bosques, SAyDS.

——— (s/f) Dirección de Conservación del Suelo y Lucha contra la Desertificación, de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, s/f, <http://www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=8415>

TROSSERO, M. et al. (2009) *Análisis del balance de energía derivada de biomasa en Argentina*. Wisdom Argentina. FAO Departamento Forestal Dendroenergía. INTA, Buenos Aires. <http://www.fao.org/docrep/011/i0900s/i0900s00.HTML>

VALLES, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación: reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, Madrid.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1993) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO (Ed.) (2006) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa.